

EL CONCEPTO DE AMOR EN LA PAREJA

Andrea Barrios y Bismarck Pinto

Universidad Católica Boliviana “San Pablo”

I. Introducción.

En estos tiempos el estudio del amor ha sido dejado de lado, debido a que se lo ve como una inspiración de poetas que no va más allá de simples palabras y a la vez por el agitado estilo de vida característico de estos tiempos. Sin embargo a pesar de no darle la importancia debida, el amor es uno de los problemas más grandes de nuestra sociedad actual, principalmente por su difícil comprensión, ya que por lo general las familias de origen, enseñan a sus hijos a que deben buscar un amor ideal, el cual llene sus necesidades y expectativas por completo, siendo este un concepto de amor perfecto. Sin embargo, a medida que se tienen experiencias amorosas ese concepto de amor se aleja cada vez más de la realidad, dándose cuenta que es difícil encontrar una persona que los complemente totalmente, teniendo menos esperanza de sentirlo alguna vez, debido a que no existe un concepto de amor único y las parejas no sienten un mismo amor.

Un concepto de amor real se plasma en la frase “el amor sólo es posible cuando aceptamos nuestra ineludible soledad; no es el encuentro de dos incompletos, es el encuentro entre dos completos. Amar no se da en la fusión (la cual asusta, pues nos quita la autonomía); tampoco está en la separación (pues nos quita el apego). Está en la posibilidad de ser uno y luego decidir si se quiere o no compartir la vida con la persona que nos atrae...cada persona debe ser una unidad (Gikovate, 1996).

El concepto de amor que pueden tener las personas se basara en la teoría de Sternberg (1998), la cuál habla de los tres componentes del amor que son: Intimidad, Pasión y Compromiso, estos al combinarse entre sí irán a formar los diferentes tipos de

amor para construir las diversas geometrías triangulares. De ahí que pueden aparecer distintos conflictos conyugales, si los componentes no se encuentran en igual medida dentro de una misma relación de pareja.

La geometría del triángulo amoroso depende de la cantidad de amor y el equilibrio, por ello es posible identificar triángulos equilibrados (en los cuales la cantidad y calidad de los tres componentes son similares) y desequilibrados (cuando los tres componentes difieren en cantidad y calidad) (Sternberg, 1998).

Uno de los aspectos más atractivos de la teoría triangular del amor es la relación que existe entre triángulos reales y triángulos ideales. En una relación amorosa no solo existe el triángulo que representa el tipo de relación, sino el esperado o el ideal. (et. al). De igual manera cada persona además de contar con una historia personal sobre la relación amorosa, tiene también una concepción de la historia que comparte con su pareja. Esta historia puede coincidir o no con la historia individual y, por supuesto, los miembros integrantes de la pareja pueden tener concepciones diferentes sobre la misma” (Sternberg, 1999, pág.29).

Por lo tanto, este artículo mostrará como la mayoría de los conflictos que surgen en una pareja pueden deberse a los distintos conceptos de amor que cada uno tiene en la relación, formando así triángulos equilibrados o desequilibrados, los cuales estructuraran el tipo de relación y el curso que esta pueda tomar.

Esto ayudara a que las parejas puedan identificar su propio concepto de amor y el de su pareja, para así construir sus triángulos relacionales y entender la estructura de su relación. A la vez de comprender algunos conflictos que puedan surgir, la etapa de pareja en que posiblemente estén atravesando y el tipo de comunicación que tienen. En el artículo también se hablará de otro de los problemas comunes que surgen en el conflicto conyugal siendo este las diferencias entre género. Ya que se supone,

equivocadamente, que si tú pareja te quiere va a reaccionar y comportarse tal como uno reaccionaria y se comportaría cuando quiere a alguien (Gray, 2000).

Para entender de mejor manera, se hará una breve descripción de que es el género. El género hace referencia a todos los atributos que se asocian con ser varón o mujer determinados por la biología y por la cultura (Baron y Byrne, 1990).

Los varones y mujeres parecen proceder de distintos planetas. Son biológicamente similares, usan las mismas palabras, comparten el mismo espacio geográfico; pero sus códigos de comportamiento, su idioma (lo que quieren expresar con sus palabras), sus valores existenciales...son distintos (Gray, 2000). Es por ello que reaccionan y se comportan de forma diferente incluso en las mismas situaciones, mostrando una gran diferencia de sentimientos y pensamientos.

Es por eso que actualmente en la sociedad al no entender que tanto el varón como la mujer son dos entidades completamente distintas, surgen muchos conflictos, los cuáles pueden terminar en rupturas amorosas. Las mujeres y los varones no interpretan el amor de la misma manera, otorgándole significados diferentes incluso a las mismas cosas, teniendo diferentes conceptos de amor, sentimientos, pensamientos, estereotipos, existiendo distintas reacciones, formas de actuar, amar y de resolver los problemas.

El problema radica en que las familias instauran a sus hijos estereotipos de género, viéndolos como naturales y no como conceptos sociales aprendidos. Sin embargo, estos pueden traer muchos conflictos y resentimientos en la pareja, ya que dictan la forma en cada género debe comportarse e involucrarse afectivamente, no dejando en muchos casos desarrollar una adecuada relación.

Es por ello que se ayudara a que las personas entiendan su comportamiento y el de su pareja, logrando una mayor empatía. Pudiendo sacarse los prejuicios del comportamiento que deberían tener y actuar libremente, sin temor a ser juzgados.

Por otra parte también están las diferencias emocionales entre ambos géneros, las cuales predeterminaran la forma de amar, siendo completamente distintas las necesidades y comportamientos. Es por eso que ambos géneros ven diferente al amor. Por lo tanto, este artículo mostrara que la forma de amar está muy relacionada al género. Es aquí la importancia de entender que ambos son diferentes y cada cónyuge, no debería esperar que su pareja reaccione igual, tratando de entender de mejor manera la constitución de la identidad femenina como la masculina. Lo cual a su vez ayudara a comprender los tipos de amor que tienden a elegir los varones y mujeres.

Por último, cada cónyuge al comprender los comportamientos, pensamientos, sentimientos, comunicación de su pareja no juzgando a priori podrán establecerse mejores relaciones de pareja, dejando de lado los malos entendidos, resentimientos. A la vez de dar a conocer las clases de amor existentes, ubicando a la gente en las distintas categorías, para así ver donde se ubica su relación de pareja y si entre la persona y su pareja existen concordancia entre valores, pensamientos y creencias.

II. Diferencia del concepto de amor según el género sexual.

Según los tipos de amor de Sternberg (1998), se cree que por lo general la mayoría de las mujeres al inicio de sus relaciones afectivas, tienden a involucrarse en los tipos de amor que apunten hacia el desarrollo de la intimidad, con el propósito de lograr un compromiso, más no así en los cargados de pasión. Como ser: el amor vacío (C), amor y compañerismo (I +C), amor consumado (I +P +C), amor vano (P +C), amor romántico (I +P). Estos amores tienen varias características: promover el bienestar de la pareja, sentimiento de felicidad, respeto, capacidad de contar con la pareja en momentos de necesidad, entendimiento mutuo, comunicación íntima, valoración, entrega de apoyo emocional y por último la decisión de amar a la pareja y mantener ese amor.

En la mayoría de los casos este comportamiento se debe a que desde niñas sus familias de origen les enseñaron los roles y estereotipos de género que deben cumplir, los cuales están aprobados por la cultura y les ejercen distintas presiones sociales.

Siendo un estereotipo común de que el éxito de una mujer radica en que forme un hogar para toda la vida. Es por ello que la mayoría de las veces tienden a buscar relaciones duraderas y estables en las que puedan desarrollar la intimidad y establecer un futuro. Más no así involucrarse en relaciones pasionales pasajeras, ya que estas no les aseguran el futuro ideal planteado por la sociedad, además de no estar incluidas en la realización e idealización de sus metas y pensamientos.

Sin embargo, a pesar de que muchas mujeres al igual que los varones pueden sentir bastante pasión en sus relaciones, por lo general tenderán a cohibirse e inhibirse, ya que la sociedad les ha enseñado a que deben reprimir sus emociones, a que deben portarse como damas y que nunca deben dar el primer paso. Caso contrario serán discriminadas, desprestigiándose tanto en la sociedad y ante ellas mismas. No pudiendo de esta manera expresar sus emociones, deseos y fantasías con libertad. Pero por otra parte, la sociedad les implanta mensajes contradictorios ya que por un lado tienen que ser lo más sexualmente apetecibles y por el otro son tachadas de inmorales.

En lo que respecta a los varones al inicio de sus relaciones tienden a buscar en mayor medida el componente de la pasión que los correspondientes a la intimidad y el compromiso. Como ser: no-amor (La ausencia de los componentes), amor insensato (P), amor vano (P + C), amor romántico (I +P). Los cuáles pueden tener diversas características: donde el amor puede no caracterizar muchas de las relaciones, siendo simplemente interacciones pasionales que no toman parte en el amor, ni el cariño. O tan solo puede ser un despertar pasional, el cual se esfumara rápido.

Al igual, una de las razones para que se den estas conductas es debido a los estereotipos implantados por la familia. Siendo estereotipos comunes de que un varón

debe sobresalir en los deportes, mostrarse interesado por las chicas, el sexo y no mostrar rasgos “femeninos”. Así tendrá más posibilidades de ser aceptado y popular, caso contrario será objeto de burla y de aislamiento.

Es por esta razón que los varones pueden tender a buscar en mayor grado aventuras pasajeras, vivenciando al amor como un juego cuyo fin es el placer sin ningún compromiso. Creyendo que por tener encuentros pasionales con distintas mujeres, serán más admirados, reforzando así constantemente su hombría y /o machismo.

Otras razones para involucrarse en relaciones que no apunten al compromiso e intimidad son debido al temor de perder su independencia, fortaleza, libertad, empezando a depender de una sola mujer, además del miedo de mostrar sus emociones, sentimientos para no ser ridiculizados. Tampoco quieren consumir una relación por el hecho de renunciar sus aventuras pasadas, ya no pudiendo reforzar su hombría, ni las necesidades con las que crecieron y se identificaron en el pasado.

Sin embargo, los estereotipos de género pueden suponer muchos problemas y resentimientos en las parejas, ya que son características comunes que deben cumplir ambos sexos dentro de una cultura y quienes no se ajustan son criticados (Rice, 1997).

Uno de los mayores problemas entre ambos sexos es que se supone que las mujeres deben demostrar sus emociones y los varones reprimirlas. Es por esto que las mujeres constantemente hacen preguntas, tratan de sacar información a sus parejas con el propósito de conocer sus sentimientos, pensamientos. Cuestión que los varones entenderán como intromisión, deseo de dominación y se aislarán.

Lo cual puede traer muchas tristezas a las mujeres y a los varones la incompreensión del enojo de su pareja. Hecho que no permite que ambos puedan convertirse en verdaderos amigos y compañeros, no pudiendo de esta manera desarrollar una adecuada intimidad, la cual lleve a un compromiso futuro.

Los estereotipos también pueden afectar la identidad y sentimientos de las personas. Por ejemplo si un varón asume el estereotipo de que por estar con diferentes mujeres, será más admirado, es probable que solo se involucre en relaciones pasionales, lo cual a su vez puede predecir, que no se lo encontrará en un futuro casado y con hijos.

Es así como los estereotipos limitan y rigen la conducta de ambos géneros, no dejando en muchos casos promover una adecuada relación, trayendo como resultado muchos conflictos, frustraciones, depresiones, rupturas, etc.

Ahora en lo que respecta a la sexualidad, se puede ver que muy aparte de que la mayoría de las mujeres cohiban y repriman sus deseos sexuales y los varones se involucren sexualmente con diferentes mujeres. También se encuentran las diferencias emocionales entre ambos, las cuales pueden ayudar a entender de mejor manera la diferencia entre el comportamiento femenino y masculino con respecto a la pasión y la sexualidad.

En una relación pasional interviene tanto el cuerpo como la mente, pero hay enormes diferencias entre uno y otro sexo. La sexualidad, tiene un significado diferente para ambos géneros y no ocupa el mismo lugar en sus vidas (Reik, 1997).

Al tener la sexualidad distintos significados para ambos, se predeterminaran los diferentes rasgos y características que estos tendrán en la forma de amar y enamorarse. Observándose que cuando una mujer se enamora siente ganas de estar al lado de su pareja todo el tiempo, de una manera tranquila, prolongada y persistente (et. al).

Es por ello que generalmente si desarrolla un vínculo fuerte de intimidad, afectividad, proximidad, confianza, mismos valores, compañerismo y conexión emocional con su cónyuge, recién podrá involucrarse sexualmente con libertad.

Ya que las mujeres al igual que los varones sienten deseo carnal pero mezclado con emociones. Para involucrarse en una relación pasional necesitan sentirse amadas, comprendidas, valoradas; que no corren peligro alguno; que no son obligadas.

A diferencia del varón que según Reik (1997) cuando este se enamora puede experimentar frecuentemente, a lo largo de todo el día, violentos accesos de ansia o deseo por una mujer, pudiendo perturbar e interrumpir su actividad. Pero esas tendencias, a menudo muy intensas, son periódicas y no generalizadas, queriendo así involucrarse lo más rápido posible en situaciones y/o encuentros pasionales, para así poder saciar su deseo y bajar la ansiedad. Por lo que en muchos casos para que tenga relaciones sexuales, no le importa haber desarrollado un fuerte vínculo de intimidad, afectividad y conexión emocional con su pareja o su compañera momentánea.

Ya que es más práctico, más objetivo y su orgasmo tiene origen físico, puede sentir el mismo placer haciendo el amor con su pareja, amiga, o con una desconocida, la única diferencia radica en que con algunos eventos se excitara más (Laviou, 1999). En cambio la mujer es más idealista y sentimental. Su relación sexual y placer tiene origen fundamentalmente psicológico, relacionando la pasión con protección, pertenencia y sumisión (et. al).

Es por esto que generalmente el varón, durante la relación sexual tiene urgencia por saciar su deseo, incluso sin estar ligado emocionalmente a su pareja y una vez que ha consumado el acto, inmediatamente tiene el deseo de abandonar el cuerpo de la mujer. Caso contrario la mujer, a quien le cuesta mucho involucrarse desea que su cónyuge permanezca al lado de ella y tiene un miedo tremendo al abandono.

Son estos rasgos los que reflejan las actitudes típicas del varón y la mujer en la vida sexual. Su contraste responde a la diferencia de conducta en la relación sexual: los deseos de rápida ascensión y disminución en el varón y la excitación lenta de la mujer. De igual manera existe en la vida amorosa de los dos géneros existe otra diferencia que

refleja sus distintos roles y que permite entender el miedo de la mujer ha involucrarse sexualmente al inicio de una relación. Muchas mujeres a menudo y durante largo tiempo, tienen el temor de que su pareja las abandone, por lo que cuando se enamoran parecería que sienten “No los ames o te dejarán” (Reik, 1997).

Es por ello que al inicio de la relación tienen miedo de involucrarse sexualmente por el temor de que su pareja las vaya a abandonar, creyendo que si llegan a acceder rápidamente, estos se aburrirán y pronto las dejarán.

Sin embargo, el temor al abandono es muy raro en los varones. Pareciendo que cuando se enamoran piensan “Ámalas y déjalas”, no viendo la relación como un peligro personal. Por ello les es tan fácil involucrarse sexualmente, ya que no hay este temor y al inicio de la relación no piensan en un compromiso, sino en satisfacerse.

Es así como se puede entender el diferente comportamiento femenino y masculino, con respecto a la sexualidad, viéndose que las diferencias no son solo culturales, sino también debido a las diferencias emocionales entre ambos sexos.

En el concepto de amor de la mayoría de las mujeres predominara la intimidad, el compañerismo, la proximidad y el compromiso. Más adelante, posiblemente la pasión pero una vez instaurados los lazos de intimidad, cariño y comprensión.

Es por ello que pueden tener la necesidad de formar triángulos, en los que la intimidad y el compromiso sean mayores, una vez que haya ocurrido esto podrán disfrutar libremente de la pasión mediante su sexualidad, sin embargo puede que no lo logren, al diferir del triángulo de su pareja, debido al diferente concepto de amor, diferencias de género, falta de intereses y metas comunes y por las expectativas de un amor ideal. Hecho que puede hacerlas sentir fracasadas, frustradas y deprimidas.

En el caso de los varones tenderán a elegir amores en los que entre en mayor medida el componente correspondiente a la pasión al inicio de la relación. Desechando

los cargados de intimidad y compromiso. Debido al temor de mostrar sus emociones, crear dependencia emocional con su pareja y renunciar a sus encuentros pasionales.

Es por ello que formaran triángulos, en los que prime pasión, para luego poder lograr la intimidad y compromiso. Sin embargo, debido a que la pasión es efímera, por el refuerzo continuo, puede que una vez que esta se acabe ya no quieran consolidar la relación. A la vez puede que su geometría sea totalmente dispareja a la de su pareja, por tener distintos intereses, motivaciones. O caso contrario de la pasión puede nacer y desarrollarse la intimidad después de un determinado tiempo, en el que también sentirán el deseo de promover el acercamiento y la conexión dentro de su relación. Para luego posiblemente querer un compromiso, en el cual desearan amar y mantener el amor por otra persona, pudiendo coincidir con los triángulos de su pareja.

También puede darse en ambos casos de que los triángulos reales disten mucho de los ideales que se formaron en las relaciones interpersonales con la familia, los roles de género, las expectativas aprendidas y las experiencias amorosas previas. Situación que puede traer muchas frustraciones y problemas.

Los triángulos en una relación de pareja pueden tener distintas geometrías, siendo equilibrados o iguales, teniendo la pareja metas e intereses similares y pese a las pequeñas diferencias la relación puede seguir adelante o caso contrario, siendo totalmente desequilibrados y diferentes, por lo que aquí surgirían conflictos conyugales pudiendo terminar en una separación y/o ruptura.

III. Hipótesis acerca de la influencia del concepto de amor en la relación de pareja

Amor consumado (I+P+C) vs Amor romántico (I+P). La mujer en su relación conyugal tiene el concepto de amor correspondiente al amor consumado, siendo la geometría de un triángulo perfecto compuesto por los tres componentes del amor. Y el

varón tiene un concepto de amor romántico, siendo la geometría del triángulo más grande en la intimidad-pasión y no así en el compromiso.

Probablemente esta relación al inicio este equilibrada, ya que la pareja tiene metas similares. Pero luego podrá surgir un desequilibrio, debido a que uno de los cónyuges no tiene como prioridad llegar al compromiso, cuestión que puede traer diversos problemas y terminar en una ruptura. Formándose triángulos desequilibrados.

En este concepto de amor el varón siente un fuerte deseo y ha creado cierta dependencia emocional con su pareja, sin embargo todavía no piensa en un compromiso. Y la mujer depende emocionalmente y siente una fuerte atracción física, siendo su propósito conservar y mantener su relación para poder llegar al compromiso. En esta relación el varón puede encontrarse en la etapa del enamoramiento la cual es una etapa “psicótica”, fugaz, irracional, donde el deseo embruja, la conciencia esta alterada y hay una especie de adicción por el cónyuge (Rodríguez, 2000).

Es por ello que desea experimentar sexualmente con su pareja y así desarrollar la intimidad, conociendo los pensamientos, sentimientos, motivaciones de su mujer, sin embargo todavía no piensa en el compromiso a largo plazo.

Y en el concepto de amor de la mujer, siendo los tres componentes iguales, puede que se encuentre en la etapa de enamoramiento, en la cual el deseo y la pasión son primordiales, pero a la vez para poder disfrutar de mejor manera la experiencia sexual, desea desarrollar una adecuada intimidad, la cual le permita consolidar una buena relación, para así de esta manera lograr un compromiso futuro.

Esta relación al inicio puede ser satisfactoria, debido a que las metas y motivaciones son similares, ya que ambos sienten mucha pasión y quieren lograr una buena intimidad, para así poder conocerse y formar una adecuada relación de pareja.

Sin embargo, cuando la mujer se da cuenta de que el varón está muy involucrado en la relación, pero que aún no ve el compromiso como meta futura, puede sentirse mal e insegura creyendo que en cualquier momento este la podrá abandonar, una vez que se le haya acabado la pasión o que la haya conocido más a fondo, por lo que puede empezar a cubrirse e ir quitando todo lo que estaba aportando a la relación, acabándose la pasión y dejando la espontaneidad para no ser lastimada.

Lo cual el varón tomara muy mal, ya que pensara que ella no quiere continuar con la relación, que ya no lo ama debido a que ya no lo desea y tampoco le entrega el cariño de antes. Tomando la decisión de abandonar la relación, afectando esto de sobremanera a la mujer, ya que pensara que él la veía como un objeto sexual, al que quiso conocer y luego dejó sin importarle más.

A la vez este diferente concepto de amor del varón y la mujer puede darse en la etapa de la simbiosis, donde ambos son dependientes el uno del otro, la vida se reduce a la convivencia con el otro. Los demás son espantados por la intensa intimidad. Es la etapa de los sacrificios, de los cambios para no ser abandonados (Gikovate, 1996).

Es por ello, que ambos en esta etapa pueden sentir una interminable pasión, la cual promoverá la intimidad, es por eso que no quieren distanciarse ni un momento, tampoco les interesa estar alrededor de otra gente, ya que solo desean amarse y conocerse. Lo cual a la larga puede ser perjudicial para ambos, ya que por encerrarse tanto en sí mismos, pueden descuidar otras prioridades y llegar hasta el punto de asfixiarse.

Sobretudo, cuando la mujer se da cuenta de que el varón todavía no piensa en un compromiso, pudiendo entrar en crisis creyendo que todo lo está arriesgando, sacrificando, dando, dejando y que no es justo que su él no piense igual que ella. Por lo que esto traerá como consecuencia que la pareja pueda distanciarse, haciendo que ambos se sientan terriblemente frustrados al darse cuenta que por haberse aferrado tanto

ahora están completamente solos y vacíos, pudiendo existir mucho rencor, culpa, rabia, tristeza al ver que dejaron y arriesgaron tantas cosas para nada.

En ambos conceptos de amor puede haber una colusión en la pareja, ya que al permanecer tan unidos pueden llegar a asfixiarse, siendo necesaria la separación. Pero con el pasar del tiempo volverán a extrañarse, necesitarse, por ello se unirán de nuevo y puede que de ahí vuelvan a surgir diferencias, debido a que la mujer no esta segura del compromiso de su cónyuge, por lo que nuevamente se separaran.

De igual manera el varón puede sentirse asfixiado ante la constante compañía y demandas de su mujer, por lo volverá a abandonar la relación. Pero luego puede sentir la necesidad de volver al lado de esta. Así sucesivamente esta unión puede haberse convertido en un círculo vicioso y posiblemente en una relación patológica.

La comunicación puede ser complementaria rígida, la mujer siendo la dominada y el varón el dominador. Haciendo ella muchos sacrificios, cambios para que este permanezca a su lado, sin abandonarla.

Otra hipótesis para el concepto de la mujer es que pueda estar atravesando la etapa final de la construcción amorosa que es el re-encuentro donde ha reconocido su soledad, puede amar sin restricciones. Revive la pasión, no se lucha por el poder, tiene metas conjuntas con su pareja, sin entorpecer sus metas individuales (Rilke, 1999).

Por lo tanto la mujer en el reencuentro después de haber pasado las diferentes etapas y haber tenido muchos conflictos, empieza a amar a su pareja con libertad, ha revivido la pasión, no quiere luchar, ni tener más conflictos con este. Sin embargo, el conflicto ineludiblemente irá aparecer debido a que su cónyuge no esta atravesando la misma etapa que ella, ya que por más de que sienta una fuerte atracción física y haya creado una dependencia emocional no piensa en consolidar un compromiso futuro.

En esta etapa ella puede tener una colisión, la cual le hará ver que a pesar de tener intereses similares, no tienen la meta común del compromiso, por lo que puede decidir abandonar la relación, por más que le cueste mucho.

Por lo tanto en este tipo de relación puede haber un deterioro paulatino, ya que a pesar de haber metas similares, uno de ellos no desea mantener y conservar su amor, a través del compromiso. Pudiendo haber una ruptura, falta de estabilidad, posible disolución y no cumpliendo los ciclos normativos de la pareja.



Figura. 1 Triángulos relacionales Amor consumado (I+P+C) vs Amor romántico (I+P)

Amor y compañerismo (I+C) vs Amor vano (P+C). La mujer en su relación tiene el concepto de amor y compañerismo, formando un triángulo de mayor tamaño en la intimidad-compromiso y no así en la pasión. Y el varón tiene un concepto de amor correspondiente al amor vano, siendo la geometría del triángulo muy grande en la pasión-compromiso y mínima o inexistente en la intimidad.

Probablemente esta relación esté destinada al fracaso, habiendo varios conflictos, debido a que ambos cónyuges no se encuentran en la misma etapa de pareja, ni tienen metas e intereses similares. Construyendo así triángulos desequilibrados.

En este concepto de amor el varón puede haberse involucrado pasionalmente con su pareja, deseando comprometerse aún sin conocerla bien. Y la mujer ha desarrollado una intimidad, queriendo lograr un compromiso, sin embargo, la pasión es mínima.

El varón en esta relación puede estar en la etapa del enamoramiento donde el prima el deseo y la pasión, por ello quiere tener continuas experiencias sexuales, para así calmar su deseo apremiante, aún sin haber intimidad. A la vez de sentirse tan apasionado y enamorado de su pareja que quiere comprometerse sin importar nada, ya que esta obnubilado por la presencia de esta, aún sin haber llegado a conocerla bien.

Y la mujer en su concepto de amor puede encontrarse en la etapa de enamoramiento, en la cual el deseo es primordial, sin embargo, primero desea conocer bien a su pareja, para así disfrutar su sexualidad y consolidar la relación. Sin embargo, puede creer que al involucrarse pasionalmente, este la vera como una chica “fácil” y/o a la vez se encuentra el temor de a que se aburra rápidamente y decida abandonarla.

Situación que el varón puede tomar de mala manera, creyendo que su mujer lo rechazo, que ya no lo desea, sintiéndose frustrado y deseando abandonar la relación. Lo cual a ella le causaría un daño terrible, ya que no será capaz de entender la decisión repentina de abandono, creyendo que él tan solo la quiso utilizar.

También este concepto de la mujer puede darse en la etapa del desencanto, donde la pasión ya no es primordial, se empieza a conocer al cónyuge sin mascarás, se deja de idealizar una imagen inexistente. Es por eso que a pesar de haber visto varios defectos en él, quiere seguir apoyándolo y aceptando para mantener su relación, pero la pasión ha disminuido, ya no es tan intensa como al inicio.

Esto puede hacer que el varón no se sienta deseado como antes, sintiéndose rechazado, desvalorizado, poniendo en juego su masculinidad. Por lo que al no entender que es una etapa natural, pasajera en la relación de pareja y que ambos no se encuentran en la misma, por el hecho de tener distintas motivaciones, decida dar por concluida la relación o buscar pasión con otra mujer. Es así como al sentirse rechazado no tendrá intención de promover la intimidad a pesar de haber querido mantener el compromiso.

Esto a su vez traerá en la mujer deseos de frustración y rabia, no entendiendo el abandono de su pareja, si este decía estar muy comprometido con la relación.

Otra hipótesis de este concepto, es que la mujer este en la etapa de lucha de poder, donde cada quien quiere ser la prioridad del otro, es por ello que hay reclamos, engaños, trampas, manipulaciones, pruebas de amor (McKay, Fanning y Paleg, 2000).

Por lo que una vez pasado el desencanto la mujer quiere mantener la relación y la intimidad con su pareja, es por ello que lo manipulara, exigiéndole sacrificios con el propósito de poner a prueba él amor de este. Y cuando este segura de su amor la pasión podrá renacer. Situación que el varón poco entenderá creyendo que su mujer solo lo manipula, lo molesta, lo pone a prueba todo el tiempo o simplemente que ya no lo desea, por lo que puede sentirse utilizado, poco querido, creyendo que la falta de deseo es sinónimo de desamor, no entendiendo que son crisis y diferentes etapas por las que la relación atraviesa. Y a pesar de tener la decisión de mantener su compromiso inicial, puede abandonar la relación, dejar de promover la intimidad e involucrarse con otra persona, la cual lo haga sentirse deseado y querido.

Hecho que la mujer no entenderá, ya que mediante sus pruebas de amor quiso promover la intimidad y el compromiso, creyendo que este nunca la amo al abandonarla. O puede que en este concepto de amor la mujer se encuentre en la etapa de desvinculación donde desaparece el espacio de la pareja al introducirse un tercero, ya sea el nacimiento de un hijo o una prioridad suya. Por lo que la pasión disminuirá, pero se mantendrá la intimidad y el compromiso inicial. Sin embargo, el varón al ver que esta ya no desea tener encuentros pasionales con la misma intensidad, creará que esta siendo desplazado por una nueva prioridad, sintiéndose rechazado, poco amado y respetado, por lo que a pesar de querer consolidar la relación mediante el compromiso, puede buscar esa falta de amor en otra persona, la cual lo tenga como su máxima prioridad.

Cuestión que la mujer no entenderá, creyendo que su cónyuge no la comprendió, ni quiso formar una relación seria, cambiándola por otra mujer o abandonándola.

Por lo tanto en esta relación puede haber un deterioro paulatino que desemboque en una ruptura, no pudiendo de esta manera cumplir los ciclos normativos de la pareja. Así es como la pareja posiblemente no se sienta unida, apoyada, comprendida y respaldada. Lo cual no les permitirá seguir enriqueciendo la relación. Viéndose que ninguno está interesado en dejar su individualidad, por lo que el fracaso será inevitable. Al perder todos estos componentes, tener diferentes conceptos de amor, estar en distintas etapas y no tener los mismos intereses, motivaciones la relación probablemente no podrá alcanzar una estabilidad y habrá una posible disolución.

Ante la falta de crecimiento y estabilidad conyugal debido a la desigualdad en los triángulos, será inevitable el fracaso de la relación, pudiendo existir una comunicación simétrica en la que puede haber rechazo y/o desconfirmación por parte de ambos cónyuges, el varón al pensar que su mujer ya no lo ama por el hecho de que ya no lo desea y la mujer al no entender el repentino cambio y/o abandono, creyendo que nunca fue amada, es así como ninguno de los dos se sentirá legitimizado, respetado y amado, debido a la falta de intereses, diferente concepto de amor, habiendo una lucha de poder para ver quien es el más lastimado, pudiendo volverse una relación patológica.

En el caso, que la pareja estuviese casada pueden suponer que existe un acuerdo mutuo cuando en la realidad no es así. Sin embargo, al no poder cumplirse puntos importantes del convenio el esposo defraudado puede reaccionar con ira, ofensa, depresión o retraimiento y provocar una desavenencia conyugal (Sager, C., 1975).

En este tipo de relación el esposo al estar en la etapa de enamoramiento quiere experimentar con su mujer varios encuentros apasionados y al sentir que ya no es deseado se sentirá rechazado, poco amado, por lo que puede tener una colisión, al percatarse de la incongruencia de la relación, especialmente en el plano de la insatisfacción sexual, identificando la ausencia de intereses y expectativas comunes. Es

por esto que sentirá la necesidad de abandonar la relación o involucrarse en otra relación, la cual le permita sentirse amado y deseado.

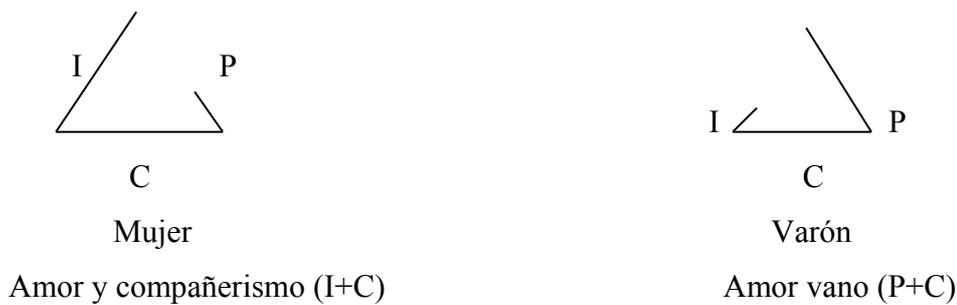


Figura. 2. Triángulos relacionales Amor y compañerismo (I+C) vs Amor vano (P+C)

Amor romántico (I+P) vs Amor insensato (P). Si en una relación conyugal la mujer tiene el concepto de amor romántico, la geometría del triángulo es de mayor tamaño en la intimidad-pasión y no en el compromiso. Y el varón tiene un concepto de amor insensato, siendo el triángulo muy grande en la pasión y muy pequeña o nula en la intimidad y compromiso.

Probablemente esta relación no vaya a durar mucho tiempo, debido a que ninguno de los cónyuges tiene como prioridad mantener ese amor en un futuro. Además de tampoco tener conceptos de amor y triángulos similares.

En este tipo de relación y concepto de amor el varón puede estar atravesando la etapa del enamoramiento, la cual es una etapa irracional, adictiva y la pasión es primordial. Es por esto que tan solo puede sentir atracción física por su pareja, queriendo involucrarse sexualmente, para así satisfacerse. Sin embargo, no tiene intención de conocerla emocionalmente y mucho menos piensa en un compromiso. Y cuando sienta que la pasión ha desaparecido, se acabara el interés y deseara abandonar

la relación. O puede que ni siquiera se encuentre en alguna etapa de la relación de pareja, deseando tan solo tener relaciones sexuales con esta mujer, para así poder satisfacer su deseo apremiante y una vez que sienta que ese deseo ya no es tan fuerte, la pasión irá desapareciendo poco a poco, por lo que puede querer abandonar la relación. Debido a que la pasión es efímera, fugaz y funciona mediante el refuerzo continuo.

La mujer en su concepto de amor probablemente se encuentre en la etapa de enamoramiento, en la cual el deseo es fundamental, sin embargo, primero desea conocer emocionalmente a su pareja para así poder desarrollar una adecuada intimidad, la cual la haga sentirse querida, amada, protegida, comprendida y le permita disfrutar de una satisfactoria sexualidad. Sin embargo, al ver que su pareja tan solo siente pasión por ella y no tiene el más mínimo deseo de conocerla emocionalmente, podrá sentirse frustrada, utilizada, decepcionada, sintiendo que fue tomada como un objeto sexual y no como una compañera a la que podía llegar conocer para formar una relación sólida.

Es entonces aquí donde puede haber una colisión por parte de ella, al darse cuenta de que no tiene los mismos intereses, ni motivaciones que su pareja, decidiendo abandonar la relación. Esto al varón no le afectará ya que no crea una dependencia emocional con esta, además de ya haber saciado su deseo apremiante, desapareciendo la pasión, por lo que al igual que la ella, estará dispuesto a abandonar la relación.

De esta relación no se pueden elaborar muchas hipótesis ya que por la falta de metas conjuntas, habrá una posible ruptura y formarán triángulos desequilibrados. Se puede dar una escalada simétrica, en donde se establece un tipo de intercambio comunicacional en el que ambos se colocan en el mismo nivel. Por lo que el varón puede tener una comunicación de desconfirmación, en donde anula, e ignora los reclamos y necesidades de su pareja, ya que lo único que le interesa es saciar su deseo sexual y una vez que ello haya sucedido, estará dispuesto a abandonar la relación sin importarle lo que ella piense. La mujer puede tener una comunicación de rechazo,

entrando en discrepancia con los pensamientos de este, ya que le duele ver como es ignorada. Por lo tanto se podrá ver que ninguno de los dos mostrara una postura sumisa.



Figura. 3 Triángulos relacionales de Amor romántico (I+P) vs Amor insensato (P)

REFERENCIAS.

Baron; R. Byrne; D. (1998). "Psicología Social". Madrid: McGraw Hill

Comas; D. (2003). "Trabajo, género, cultura". Barcelona: Icaria

Gilmore: D. (2001). "Concepciones culturales de la masculinidad". Barcelona: Ediciones Paidós

Gray; J (2000). "Los varones son de Marte, las mujeres de Venus". México DF: Grupo Editorial Random House Mondadori, S.L.

Goyan J; Suárez J; Mccary S; Mccary J. (1999). "Sexualidad Humana". México D.F Editorial Manual Moderno.

Masters, W. Jhonson, V. y Kolodny, R. (1986). "Sexualidad Humana". México D.F: Grijalbo

Pinto; B. (2005). "Porque no se amarte de otra manera". La Paz: UCB

Reik, T. (1997). "Diferencias emocionales entre los sexos". Buenos Aires Editorial Psicoteca,

Ríos; J. (2005). "Los ciclos vitales de la familia y de la pareja". Madrid: Editorial CCS.

Sager, C. (1980). "Contrato matrimonial y terapia de pareja". Buenos.Aires: Amorrortu.

Sternberg, R.. (1998) "Teoría Triangular del Amor". Madrid: Editorial Paidós.